

REIVINDICACIÓN DE HERA: HIEROGAMIA Y CONSECUENCIAS

Vindication of Hera: hierogamy and its consequences

Nieto Manini, Ana Lorena

Universidad Nacional de San Juan / Universidad de Salamanca
alorenanietom@gmail.com / alnietomanini@usal.es

Resumen

Este artículo propone la reivindicación de Hera a partir de la temática de la 'hierogamia' y sus consecuencias, sumado a la existencia de una imagen de la diosa como enamorada y joven muchas veces desconocida, frente al concepto casi único de diosa malvada y vengadora de las infidelidades de su marido. A partir de un análisis comparativo de mitos, con distintas versiones, de la primera etapa de enamoramiento, subsiguiente casamiento y sus consecuencias, y de la división en mitos que refieren a la etapa prenupcial por un lado y postnupcial por otro, se establece un estudio a través de distintas isotopías -definidas en cada uno de los apartados- en la configuración de Hera como diosa enamorada y diosa del matrimonio. Se persigue mostrar desde distintos mitógrafos la reivindicación de Hera como esposa legítima y diosa madre del matrimonio, elevándola en sus aspectos positivos y simbólicos que la representan.

Palabras clave: Hera – mito – hierogamia - mitógrafos

Abstract

This paper proposes the vindication of Hera, starting with the concept of 'hierogamy' and its consequences as a topic, plus the image of a young goddess, very much in love, which is seldom forgotten, *versus* the only concept of her as an evil goddess, avenger of her husband infidelities. First, there is a comparative analysis of myths, with its different versions, on the first stages of their falling in love, their following marriage and its consequences. From that division between myths about what happened before the marriage and after, a study is established through different isotopies -defined in each of the sections- for the configuration

of Hera as a loving marriage goddess. The main objective is to show from different mythographers, the vindication of Hera like a legitimate wife and a marriage goddess, enhancing her positive and symbolic representative aspects.

Keywords: Hera – myth – *hierogamia* - mythographers

*(...) como la primera vez que se habían unido en el amor,
cuando ambos acudieron al lecho a escondidas de sus padres (...)*

Homero, Ilíada XIV, 295-296

A Henar V. L.

Mito y Hera

El mito funcionaba en la Grecia Antigua como narración oral de flujo cambiante. Esto quiere decir que por su carácter no escrito originario y por la compilación realizada por distintos mitógrafos antiguos en época helenística y romana, contamos con variantes de localidades, personajes, tiempos pero que, al fin y al cabo, desembocan en el sentido común de contar una historia para explicar el origen de algo, sea un ritual o algo de la realidad objetiva.

El mito consiste en la explicación de carácter religioso ritual que ofrecen las sociedades para dar cuenta de los orígenes del mundo, hechos sucedidos, características poblacionales, existencia de santuarios, etc. Llega hasta nosotros mediante textos literarios como los de Homero o Hesíodo, por ejemplo, y mediante los textos elaborados por los mitógrafos.

Según Burkert (2005: 89) el mito se produce como una forma de narración tradicional que se estructura a partir de una secuencia de acciones interpretadas por “actuantes” antropomórficos, es decir los dioses con características -sentimientos, acciones, rasgos físicos-humanas. El mito es la forma más antigua y más extendida que trata sobre los dioses a partir de la tradición oral. En general, cada divinidad de un culto místico tiene un mito específico al que él o ella están íntimamente ligados. Y esto no es extraño a la diosa que tratamos en el presente estudio, Hera.

Si tenemos en cuenta la función del mito en su carácter de explicación del origen del mundo o rituales y santuarios, podemos interpretar esta variante de lugares a partir de la intención de explicar la existencia de santuarios a Hera en distintas ciudades, o de rituales con distintas fiestas dedicadas a la diosa, por parte de los habitantes de cada población. La función de los mitógrafos consistía en recolectar estas distintas versiones y darnos una sola historia formada con todas las posibilidades.

Hera para los griegos y Juno para los romanos, posee varias etimologías de la razón de ser de su nombre. La mitología por supuesto, puede estar relacionada con el rito, el nombre divino puede ser etimológicamente transparente y de significado claro, y las imágenes - con sus variados atributos- pueden referirse tanto al culto como a la mitología; pero los nombres y los mitos siempre pueden transmitirse en el tiempo y en el espacio mucho más fácilmente que los ritos, anclados en el *hic et nunc* (Burkert 2007: 164).

El nombre de Hera admite variadas etimologías mutuamente excluyentes (Burkert 2007: 178). Por un lado (propuesta de Wilamowitz - Moellendorff 1931-1932; Nilsson 1961-1967) significa “Señora” entendido como el femenino de *héros*, “Señor”. Una propuesta distinta es aquella que relaciona Hera con *hóra*, es decir “estaciones”, lo cual se puede interpretar como “madura para el matrimonio”. Una tercera propuesta (A. J. van Windekens 1958) brinda el significado de “novilla” desde el micénico *E-ra*. Estas tres etimologías encontradas de la diosa ya pueden adelantarnos su identidad: se la define como Señora, es decir que cumple un rol importante entre los dioses; se la relaciona con etapas de la naturaleza, las estaciones, que podrían ser interpretadas como las etapas que ella -y desde ella, toda mujer- puede pasar: niña, novia, viuda; por último, remarcamos la etimología de ‘novilla’, por la relación que a Hera le ha dado el epíteto homérico, a partir de su vida infantil: la que cuida las vacas, está con ellas porque se ha criado junto a ellas.

Hera es la diosa del matrimonio, que representa la unión legítima, al ser ella la esposa legítima del dios supremo Zeus. Se conforma como diosa de la fecundidad y asiste y atiende los partos. Además, acompaña a la mujer durante las distintas etapas de la vida femenina, especialmente

el camino que la conduce hasta el matrimonio y la vida junto a su marido. Recibe su culto a partir de la condición de esposa de Zeus y coprotagonista de la hierogamia (Morillas, Morillo, Ruiz de Elvira et. al. 1998: 229 y ss.).

La hierogamia es el término con el que se designa la boda sagrada por excelencia: la de Zeus y Hera. Ambos son hermanos, hijos de Crono y Rea. Hay distintas versiones sobre el matrimonio de Hera y Zeus recogidas por diferentes mitógrafos, según se refieran a la historia prenupcial o al hecho postnupcial, es decir, los rituales que esta unión deja en distintos pueblos. Contamos con más mitos que aludan a estas dos etapas antes que a la misma boda sagrada en sí.

Mitos prenupciales

La cosmogonía brindada por Hesíodo (*Teogonía* 116-233, 454-506) presenta el mundo de los dioses dividido en tres generaciones: la primera generación es aquella comenzada por Tierra (Gea) y Cielo (Urano), quienes concibieron hijos como Océano, Rea, Tetis, Memoria y Crono. Luego, a los Cíclopes y a los Ciembrazos. Todos estos estaban irritados con su padre ya que este los escondía en el seno de Gea y no los dejaba salir. En consecuencia, Gea tramó un plan que solo Crono se atrevió a cumplir: cortar los genitales de su padre. Así, fueron liberados y nacieron nuevas criaturas.

La segunda generación es la que tiene como procreadora principal a la Noche, con sus hijos a Tánato, a Hipno, al Miedo, al Lamento, a las Moiras, a Castigo, entre otros.

En la tercera generación de dioses es donde encontramos la estirpe de la diosa que aquí tratamos. Fue concebida por Rea y Crono. Él se había enterado por Gea y Urano que moriría por uno de sus hijos, por lo que cada vez que Rea daba a luz, Crono se comía al recién nacido. Muy agobiada Rea, convenció a sus padres de que la ayudaran con su último hijo, Zeus. Ellos aceptaron y Gea se encargó de la educación del último hijo, dándole a Crono una piedra en su lugar, para engañarlo. Luego es Zeus quien pudo destronar a su padre, y liberar a sus hermanos, entre ellos a Hera.

Zeus y Hera son hermanos, pero se unen tiempo después en el lecho del amor. Tenemos así distintas etapas de esta unión dadas desde los *Escolios a Teócrito*, con respecto al primer encuentro -más bien adolescente e inocente-, hasta un contexto muy posterior, ya establecidos ambos como reyes y señores de todos los dioses, relato contado por Homero en la *Iliada*.

La versión recogida por Morillas, Morillo, Ruiz de Elvira et. al. (1998: 231) a partir de los *Escolios a Teócrito*, sobre el *Idilio 15*, v. 64, nos cuenta que Hera fue engañada por Zeus en forma de cuclillo (pájaro) y aprovechándose de la ayuda que la diosa brindaba al pájaro en secarlo, la poseyó. A partir de este hecho Zeus pasa también a representar la fecundación de la tierra por la lluvia celeste (López Eire y Velasco López 2012: 110).

La otra etapa, muy diferente en el tratamiento de los dioses debido a la relación que establecen entre ellos (si la primera etapa de la unión era adolescente e inocente, esta etapa posterior demuestra ya una pugna de poder y premio entre ambos), puede ser recordada desde la famosa escena de seducción realizada por Hera y que relata Homero en *Iliada 14*, vv. 292-296:

Ἥρη δὲ κραιπνῶς προσεβήσαστο Γάργαρον ἄκρον
 Ἴδης ὑψηλῆς· ἶδε δὲ νεφεληγερέτα Ζεὺς,
 ὥς δ' ἴδεν, ὥς μιν ἔρωσ πικινῶς φρένας ἀμφεκάλυψεν,
 οἷον ὄτε πρώτιστον μισγέσθην φιλότητι
 εἰς εὐνήν φοιτῶντε, φίλους λήθοντε τοκῆας.

(Hera con toda celeridad dirigiose a lo alto del Gárgaro la parte elevada del Ida, y la vio Zeus amontanubes, Y cuando la vio, el amor veló por ambos lados sus mientes sutiles, como cuando por primera vez en amor se mezclaron, al lecho acudiendo sin que lo advirtieran sus genitores queridos.)

Es una situación sumamente importante debido a que los últimos dos versos aluden al episodio de escondite de sus padres, embargado de inocencia y desconocimiento por parte de Hera y no así de Zeus. Citamos ambas etapas de la unión sagrada de los dioses mayores para establecer una relación comparativa en la inversión de roles: en la primera unión el engaño es arma e instrumento de Zeus mientras que en la narrada por la

Iliada (14, vv. 292-296) es herramienta de Hera; la primera unión muestra activo a Zeus y pasiva a Hera, a la inversa del ‘engaño a Zeus’; la finalidad de Zeus es solo sexual en la primera unión, al contrario de la que aparece en Homero, donde Hera se sirve de este aspecto (el sexual) para lograr su objetivo: entretener y luego dormir a Zeus para que no proteja a los troyanos y los aqueos puedan sacar ventaja.

Burkert (2007: 148) aclara que la unión de Zeus y Hera retratada en la *Iliada* se realiza con burlesca grandiosidad, a diferencia de la primera unión del Padre Cielo con la Madre Tierra en la tormenta eléctrica. Esto influye en la descripción que la poesía y las artes visuales van a utilizar después. A continuación Burkert (2007: 149) opina que es difícil considerar hasta qué punto este matrimonio sagrado no era solo una forma de ver y explicar la naturaleza, sino también como un acto expresado o insinuado en el rito.

Volvemos a la primera unión, la cual también es contada por Pausanias (II 17, 4), con respecto a la descripción de una imagen dedicada a Hera: “En cuanto al cuco que está sentado en el cetro, lo explican diciendo que Zeus, estando enamorado de Hera cuando era virgen, se transformó en este pájaro, y que ella lo cazó como juguete”. A partir de este registro podemos establecer un rasgo común a Zeus con respecto a cómo siempre su juego para ‘cazar’ enamoradas es la metamorfosis (en toro para Europa, lluvia dorada para Dánae, cisne para Leda, entre muchas otras). En el caso de Hera, aprovecha la soledad de la diosa en un monte que será venerado en rituales por esta unión, genera lluvia y tormenta y se transforma en pájaro. Hera, al verlo, se apiada de él, lo seca con sus vestidos y es entonces cuando el dios supremo vuelve a su forma original y posee a la diosa virgen.

Este hecho de relación sexual prenupcial también es contado por Diodoro de Sicilia:

“Dicen asimismo que la boda de Zeus y Hera se celebró en el territorio de los cnosios, en un lugar cercano al río Terén, donde actualmente hay un templo en el que cada año los habitantes del lugar ofrecen piadosos sacrificios y hacen una representación de la ceremonia de la boda (la boda de Zeus y Hera se situaba en el monte Ida de Asia Menor, o en el Citerón de Beocia, o también en Naxos, Samos o Creta), fiel al modo en que la tradición dice que tuvo lugar en su tiempo”(V, 72, 4)

Nótense las variantes espaciales que Diodoro cita, lo cual se debe a lo que explicábamos anteriormente: la tradición oral de la mitología permite cambios de lugar o acción que responden a la necesidad de cada población para justificar su ligadura a determinados dioses o ritos.

En Samos se afirma que la pareja había tenido relaciones sexuales por primera vez en esa isla, y que continuaron con dicha acción por trescientos años más (escolio a *Il.* 1, v. 609 *apud* Hard 2004). Naxos también afirmaba ser la sede de este hecho prenupcial ya que el comportamiento de Zeus y Hera explicaba una costumbre local de casamiento en la que la novia compartía su cama con un joven la noche anterior a su boda (Cal. fr. 75. 4-5, escolio a *Il.* 14, v. 296 *apud* Hard 2004). La isla Eubea, puesto que se afirmaba que Macris había criado a Hera en esa isla, también se proponía para esta 'reivindicación' de la diosa (escolio a *Il.* 2, v. 535 *apud* Hard 2004).

Otra versión del mito recogida por Hard (2004: 195) explicita un cambio del espacio de esta unión, desde una leyenda beocia que lo sitúa en el monte Citerón. Habiendo crecido Hera en Eubea, fue raptada por Zeus y llevada a Beocia instalándose en el monte Citerón, el cual según Plutarco (*apud* Hard 2004) "les proporcionó una cueva oscura que formaba una cámara nupcial natural". Cuando Macris, la ninfa eubea que había criado a Hera, fue a buscar a la diosa, el dios del monte - Citerón- la despiató diciéndole que Zeus estaba con Leto.

Valoramos en esta versión cómo se acentúa la falta de voluntad por parte de Hera de realizar esta acción, ya que es raptada por Zeus. Además, vemos la influencia que el dios supremo tiene sobre los demás dioses como Citerón, quien lo cubre en este rapto. Es de importancia marcar la diferencia de géneros, lo que muestra el esquema de la sociedad patriarcal: Hera es engañada al igual que Macris; Zeus, de igual modo que Citerón, son los agentes de este engaño.

Se cree (López Eire y Velasco López 2012: 300) que esta *hierogamia* es contraria a la *míxis* o violación que sufre, por ejemplo, Deméter, pero si contamos que Hera es engañada por Zeus según varias versiones, habría violencia -aunque no violación- en esta primera consumación. El matrimonio sí es sagrado ya que implica la unión de dos dioses, pero este primer encuentro sexual no es voluntario, de parte de Hera. Al contar

solo con una parte activa, que engaña a la mujer, podríamos situarlo dentro de los mitos que ejemplifican persecuciones de hombres.

Hierogamia

A partir de la primera traducción completa al español de fragmentos significativos de las teogonías órficas (Bernabé 2003), encontramos un poema de Orfeo que se refiere a la boda propiamente dicha, es decir, al momento en el que se produce la unión entre Zeus y Hera, la ‘hierogamia’ que, principalmente, equipara a ambos dioses en responsabilidades y títulos.

La introducción a dicho fragmento órfico explica el matrimonio de Zeus y Hera no como “una unión ocasional, como la que el dios ha tenido con otras, sino de un matrimonio divino en el que Hera obtiene un alto rango, parejo al de su marido” (Bernabé 2003: 169).

El Fragmento 255, por versión de Bernabé, que corresponde con el 153 + 163 de O. Kern (*Orphicorum fragmenta*, 2002, Berlín) reza lo siguiente:

“(I) Y esta boda dichosa de Hera y de Zeus la celebran los hijos de los sabios y en las iniciaciones secretas. (II) Y Orfeo, vuestro poeta, dice que Zeus tomó también a su propia hermana Hera como mujer.” (2003: 169)

Podemos visualizar en el fragmento indirecto¹ la primera característica de esta boda: dichosa. Se le llama de esta manera por la complacencia que genera tanto en el mundo de los dioses como en el de los mortales, debido a las repercusiones rituales que acontecen y al ejemplo que dan a la sociedad como modelo de matrimonio a seguir.

Con respecto al matrimonio humano, Oakley y Sinos (1993) nos indican las reglas del casamiento que se seguían a modo de ritual en la antigua Atenas. Este acontecimiento estaba dividido en tres etapas: preparación de la boda, la boda en sí y el después de la boda. Es en la

¹ Aquí no se cita palabra por palabra literalmente el texto, sino más bien una información breve del contenido que trata.

primera etapa donde encontramos mayores relaciones con Hera como diosa del matrimonio.

Oakley y Sinos (1993: 10) explican que las bodas en la antigua Atenas podían celebrarse en varios meses del año, pero el mes preferido era el Gamelión, que coincide con nuestro enero. Este mes recibió su nombre en honor a la celebración de las fiestas a Zeus y Hera; así, programando sus bodas por el mismo tiempo que los dioses, los atenienses siguieron los pasos de la pareja divina más prominente. Además este mes favorecía la concepción en su luna llena.

En la preparación de la boda se realizan sacrificios a muchos dioses como Afrodita, Ártemis y Hera. El sacrificio a la 'diosa madre' se realiza por ser el ejemplo divino de novia que a menudo es nombrada en los rituales sacrificiales, a veces con Zeus. También nos enteramos por las *Euménides* de Esquilo, que las Furias, protectoras de la familia, recibieron "los primeros frutos, ofrendas para los niños y el ritual del matrimonio" (Oakley y Sinos 1993: 12).

Sobre las ofrendas en la preparación de la boda, Oakley y Sinos (1993: 14) comentan que la boda no es solo la transformación de la mujer en cuanto a formar un nuevo hogar, sino también el paso a la adultez. La mujer hace ofrendas en este momento, además de los sacrificios, los cuales indican que abandona la niñez. Antes de la boda, las novias dedican sus juguetes y sus ropas a una de las diosas protectoras del matrimonio, claramente un ritual que muestra la despedida de la infancia. La mayoría de las evidencias de esta costumbre proviene de los epigramas de la *Antología griega*, como las líneas siguientes atribuidas a Arquíloco: "Alkibia dedicó su velo sagrado para su cabello a Hera, cuando ella alcanzó el tiempo de su boda legítima" (326 West = Anth. Pal. 6. 133). Este velo mencionado aquí aparece muy frecuentemente en estos epigramas, al igual que otros tipos de revestimientos para el cabello, todos los cuales fueron descartados y reemplazados por el velo para la boda. Los cinturones también eran otro objeto que frecuentemente dedicaban en alusión a desatar el cinturón de la novia en su noche de bodas, es decir, la pérdida de la castidad.

Con respecto a los adornos que se preparan en el momento anterior a la boda encontramos que seguido a las ofrendas, continúa el baño de

los novios como purificación² y luego el arreglo de vestimenta. Tanto el novio como la novia tienen quien los viste, es un rol asignado; el adorno de la novia requiere de mayor atención en relación con el adorno del novio.

Paralelamente podemos encontrar este ritual de adornos en el episodio de *Iliada* (14, vv. 166-223) donde Hera utiliza el cinturón (correa bordada) de Afrodita como adorno para la unión con el dios supremo. Para lograr la seducción, Hera comienza bañándose y ungiéndose con aceite, luego se arregla el cabello y se coloca un vestido bordado, sujetado con un alfiler dorado, pendientes y un velo. Por último se ata sus sandalias y utiliza adornos de Afrodita, como la correa bordada, para lograr la seducción. Otro caso es el de Pandora, a quien Atenea adorna como novia. Estos dos casos - no únicos- sirven como modelo para la novia ateniense, quien solo ve al novio cuando ingresa a la habitación después de haber sido adornada y provista de irresistibles poderes de seducción (Oakley y Sinos 1993: 19).

Volvemos al Fragmento 255 y prestamos atención a la parte (II), donde el mismo yo lírico –identificado con Orfeo o no, cosa que no discutiremos en este estudio- aclara la poligamia de Zeus a partir del conector ‘también’. Zeus ya había mantenido relación con otras mujeres, e incluso había intentado incesto con Rea, su madre. Ahora ha logrado no solo unirse legítimamente con una mujer, sino que se trata de su propia hermana de mismos padres.

Esta unión legítima acarrea consecuencias para la diosa, que leemos a continuación en el Fragmento 256 de Bernabé³, correspondiente al 132 + 163 de O. Kern:

“Por ello también se le llama a ella (*sc.* a Hera)
de idénticas obligaciones (que Zeus)
 y proceden de los mismos padres.” (2003: 169)

En relación a esto, el *Himno homérico 12, a Hera* presenta también esta igualdad característica de la diosa: “a la que honran reverentes todos

² Este ritual lo retomaremos en los mitos postnupciales, siguiente apartado

³ El subrayado, es decir la segunda línea, sirve para identificar el fragmento como literal, mientras que la primera y tercera línea son, como el Fragmento 255, textos indirectos.

los Bienaventurados por el vasto Olimpo, por igual que a Zeus, que se goza del rayo.” (v. 4-5, trad. Bernabé 1978).

Gracias a esta ‘hierogamia’, Hera ha alcanzado el *status* de Señora del dios supremo. Tiene “idénticas obligaciones” a Zeus, pero sabemos por los distintos mitos que completan la figura de Hera, no los mismos derechos. Entiéndase como ejemplo la cantidad de relaciones adúlteras que comete Zeus, mientras Hera no comete ninguna y cuando algún otro ser intenta seducirla, sufre castigo (como Porfirión o Ixión -Píndaro, *Píticas* II v. 25-40⁴).

Estas obligaciones idénticas a las del dios supremo se visualizan en la influencia que la diosa tiene más de una vez en las decisiones de su marido. Citamos el plan que Zeus ya tiene para la Guerra de Troya, urdido a petición de Tetis y a escondidas de Hera. En este relato de tradición homérica bien sabemos que Hera logra engañarlo y de momento, dejar el plan en suspenso (escena ya explicada anteriormente, *Il.* 14 vv. 160 ss.). En otro momento también de la *Ilíada* (14, vv. 431 ss.) vemos la influencia de Hera cuando “le recuerda (a Zeus) cómo es preferible que no interfiera en el sino de su hijo Sarpedón, cuya muerte aflige especialmente a Zeus” (López Eire y Velasco López 2012: 107). Así vemos cómo mediante la manipulación o poder de convencimiento de Hera, más de una vez logra su objetivo en cuanto a las decisiones del dios supremo.

Por más que haya una proclamación de Hera como equitativa a Zeus en cuanto a poder, de más está aclarar que en realidad está debajo de este para evitar ser maltratada. Citamos como ejemplo el episodio de la *Ilíada* 15, vv. 17 ss., cuando Zeus amenaza con azotar a la diosa como aquella vez que la suspendió de lo alto del éter, le colgó yunques en los pies y ató sus manos con cadenas irrompibles, dejándola suspensa cuanto tiempo él quiso. Y a aquel dios que se atreviera a ayudarla, Zeus lo empujaba hasta derribarlo y tirarlo a la tierra. Este fue el castigo que Zeus impuso a su esposa cuando esta provocó una tempestad contra Heracles.

Con respecto al rango elevado de Hera opuesto a su sumisión a Zeus también encontramos el pasaje de *Ilíada* 4, vv. 50-61 donde Hera le

⁴ Cf. López Eire y Velasco López 2012: 180, n. 60.

responde a Zeus que entiende que nada logrará con su odio y saña porque sabe que él es muy superior.

A partir de los ejemplos citados, comprobamos que esta ‘igualdad’ en el mando y poder desde el Panteón Olímpico no es más que una máscara de la sociedad divina patriarcal, donde Zeus no da lugar a que su soberanía suprema sea amenazada.

Mitos postnupciales

Pausanias recoge el mito postnupcial que deja como legado esta ‘hierogamia’ en dos versiones de distintas localidades. En ambos casos con variantes de ayudantes de Zeus; Hera aparece enamorada e inocente:

“Dicen que Hera, irritada con Zeus por el motivo que fuera, se retiró a Eubea y que Zeus -como no podía persuadirla, fue a ver a Citerón, que era señor entonces de Platea y no era inferior en sabiduría a nadie. Citerón aconsejó a Zeus que hiciera una imagen de madera y la llevara cubierta sobre una yunta de bueyes, y que dijera que se casaba con Platea, hija de Asopo. Él actuó siguiendo el consejo de Citerón. Hera se enteró y llegó enseguida; y cuando se acercó al carro y rompió el vestido de la imagen, se puso contenta con el engaño al encontrar una imagen de madera en lugar de una novia, e hizo las paces con Zeus. Por esta reconciliación celebraron las fiestas Dédalas, porque antiguamente llamaban a las imágenes de madera ‘dédalas’, y las llamaban así, según creo, antes incluso de que Dédalo, hijo de Palamón, naciese en Atenas, y después creo que éste tomó su nombre de las ‘dédalas’, pero no le fue puesto desde su nacimiento.” (IX 3, 1-2)

Como se deja vislumbrar, es Citerón una vez más quien engaña a Hera. Aliado de Zeus como artífice, posiciona a Hera como una joven inocente pero ya con vestigios de la imagen prototípica que poseemos de la diosa celosa o enfadada, y de Zeus como el polígamo.

Hard (2004: 195 ss.) cuenta otra versión recogida desde Plutarco, muy parecida a la relatada por Pausanias, solo que en vez de aparecer Citerón como ideario del plan, es Alalcomeneo, el primer hombre nacido en las tierras de Alalcómenas, en Beocia. Fue Alalcomeneo quien ideó el

plan y ayudó a Zeus para que Hera lo perdonara, ante el miedo de perderlo. El final feliz en ambos mitos es coincidente.

El hecho de que exista esta otra versión donde se cambia al dios Citerón por Alalcomeneo tiene que ver con la dimensión espacial. En palabras de Pausanias (IX 3, 3-4) hay otro ritual: cerca de Alalcómenas hay un bosque de encinas que tiene los troncos más grandes de Beocia. En este lugar los plateenses establecieron un ritual con respecto a este mito: van hasta el bosque, dejan trozos de carne en los distintos troncos y esperan a que un primer cuervo se pose en alguno. Cuando esto sucede, cortan el árbol en el que se asentó el cuervo y con este preparan la 'dédala' (*daidale*, "la elaborada astutamente"), es decir, la imagen de madera.

Ahora pasamos a los rituales que deja este mito. ¿Qué es una 'dédala' (*daidalon*)? Es la imagen que representa aquella figura con la que Hera fue engañada para reconciliarse con Zeus. Pausanias dice que se cree que las Fiestas Dédalas se festejaban cada siete años. Estas coinciden en la imitación del momento de engaño de Zeus y descubrimiento de Hera como un evento cómico y amoroso, de reconciliación de los dioses supremos.

Toda la región Beocia participaba en el ritual de las Fiestas Dédalas, el cual consistía en un ceremonial en el que se bañaba una imagen de madera (dédala), al que continuaba la procesión nupcial y la posterior quema de dicha imagen con sacrificios ofrecidos "a Zeus -un toro- y a Hera -una vaca" (López Eire y Velasco López 2012: 179). Este ritual se celebraba principalmente en Platea y tenía dos estatuas que representaban momentos de la vida: *Teleía* (la que llega al fin) y *Nympheuoméne* (la novia).

El baño de la dédala⁵ surge desde una tradición argólida que contaba que Hera se bañaba una vez al año en la fuente de Cánato, para renovar su virginidad (Pausanias II 38, 2).

⁵ Como en la nota número 2, el ritual que también realizan las novias atenienses

Epiclesis en Arcadia

Hera, como legítima esposa de Zeus, es la guardiana del matrimonio. A ella se la invocaba de distintas maneras cuando las jóvenes estaban por atravesar este cambio de estado. Su *status* como representante del matrimonio se visualiza en la manera en que se la invocaba y en sus títulos de culto.

Cuando se la invocaba para presidir un matrimonio “se la llamaba ‘Hera *Teleia*’, es decir, ‘la que llega a término’ como misión de la mujer el matrimonio. Con el mismo sentido, se la llamaba *Zigia*, ‘la que une en matrimonio’, *Gamostoles* ‘la que preparara la boda’ y *Gamelia* ‘la que preside el matrimonio’” (Hard 2004: 192).

La joven que está por contraer matrimonio es virgen, por eso también podía invocar a Hera como *Pais* (la muchacha), *Parthenos* (la doncella) o *Nimphe* / *Nymphe* (la novia).

El sustantivo epiclesis proviene del griego ἐπικαλέω que significa invocar; es decir que las epiclesis a Hera son una invocación, una súplica a esta diosa. Pausanias (VIII 22, 2) nos cuenta de las epiclesis sucedidas en Arcadia: en la antigua ciudad llamada Estinfalo vivía Témeno, hijo de Pelasgo, y se decía que este Témeno había criado a la diosa Hera, a quien le fundó posteriormente tres santuarios con tres sobrenombres distintos, que aludirían a las etapas o fases por las que pasa o puede pasar una mujer; cuando Hera todavía era una doncella, fundó el templo de Niña; cuando se casó con Zeus, la llamó *Teleía* y finalmente, cuando riñó con Zeus y regresó a Estinfalo, la llamó Viuda.

Estas tres fases hay que entenderlas de la siguiente manera: Hera como virgen es *Pais*, es decir una niña y doncella inocente, casta y pura. La siguiente etapa es la denominada *Teleía* como aquella mujer que ha alcanzado la adultez, es esposa, ha llegado a término (no olvidar el rol de la mujer en el mundo antiguo). La última etapa y representación de las fases por las que puede pasar una mujer, es la que se denomina *Khéra* con el significado de Viuda. Si bien Hera nunca estuvo viuda, fue el estado que le adjudicó su criador al haberse separado de su marido sin que se supiera la razón de su enojo. La explicación de estos epítetos de la diosa,

tiene que ver con que cualquier mujer en cualquier etapa de su vida podía sentirse representada por Hera.

Las advocaciones que se le adjudican a Hera, como se vislumbra, subrayan las dimensiones que la diosa abarca con respecto a las fases de la mujer, cuyo destino natural era el matrimonio. Exaltamos “el epíteto *Teleía*, cuya conexión con el término común para referirse a la iniciación en los Misterios (*télos*), no puede dejarse de lado, pues al cabo, el matrimonio, en las culturas primitivas, es entendido como una verdadera y auténtica meta alcanzada, un rito de iniciación destinado a la novia” (López Eire y Velasco López 2012: 175-176).

Según Avagianou (1991: 16 *apud* López Eire y Velasco López) también se le aplica a Zeus el epíteto *Téleios* como contrapartida del *Teleía* de Hera. Ambos dioses son celebrados en Atenas en el mes Gamelión porque se consideraba que el invierno era la época propicia para las bodas y la procreación, y este mes estaba consagrado a Hera y a las uniones maritales. También en este mes Gamelión se celebraba la *Theogamía* (boda de los dioses) en honor a Zeus y Hera (López Eire y Velasco López 2012: 176).

A su vez Hera es representante de la tierra. Se ha aclarado al principio de este estudio una de las posibles etimologías de su nombre, que provendría de *horas* entendidas como estaciones. Uniendo la representación de la tierra por parte de la diosa, con estas tres etapas de mujer, se cree que, en este culto de Arcadia, Hera también está representando las estaciones: primavera como niña, verano como adulta, e invierno como viuda (Avagianou 1991: 69 *apud* López Eire y Velasco López 2012: 175).

Las Horas o Estaciones representaban un grupo de diosas hermanas unidas estrechamente con los frutos de la tierra. Su nombre ‘Horas’ es dado en el sentido de tiempo o estación, es por eso que representan las estaciones del año. Su número es variable, ya que los antiguos reconocían desde dos estaciones (invierno y verano) hasta las cuatro que poseemos actualmente. En las representaciones aparecen como tres (primavera, verano e invierno) y se las relaciona con el crecimiento y la fertilidad según el ciclo del año. Su relación con la agricultura es básica y fundamental, y como símbolo de la fertilidad de la tierra, acompañan la

representación de Hera, quien también procuraba fertilidad a la tierra y a los matrimonios (Hard 2004: 279).

Todos estos mitos que recogen la ‘hierogamia’ o ceremonia de la ‘sagrada boda’ funcionaban como un paradigma antropológico, ya que en los rituales que se desprenden de dichos mitos se hace presente la imitación, la visión cósmica, el plano divino y el plano terrenal en la presentación del mundo vegetal y humano, y la satisfacción sexual por parte de hombres y dioses. Además establecen como consecuencia fundamental las distintas epiclesis en honor de la diosa, para mantener no sola la advocación, sino también el recuerdo como razón fundamental del mito.

Recapitulación

Hera es una diosa griega que presenta doble faz. Por un lado, la imagen más conocida es la de diosa malvada que persigue a las amantes de su marido y que se venga en los hijos ilegítimos de este pero, por otro lado, tenemos estos mitos presentados aquí, muchas veces olvidados, sobre la otra cara de Hera, como joven, como enamorada, como representativa de las fases de la vida de la mujer. Esto, sin dejar de lado su papel en el cuidado del matrimonio y de los partos.

Hera es la diosa madre y del matrimonio, es la esposa legítima de Zeus y por tanto una participante con igual importancia que su marido en la configuración de la hierogamia. Si bien se la ha querido considerar en la misma jerarquía que el dios supremo en cuanto al poder, notamos a partir del rastreo por distintos mitógrafos, Homero y Orfeo que esto no siempre es así. Hay escenas explicadas en el análisis que comprueban la no igualdad de la pareja de los dioses.

La reivindicación de Hera, como se ha presentado en el análisis, muestra la simbología y los rituales en torno a esta diosa. La relación con las Horas explica no solo uno de sus símbolos, sino también su posible etimología.

Los rituales dedicados a Hera perduraron en muchas ciudades que disputaban su lugar de crianza y hechos prenupciales. Es por eso

sumamente importante comparar las distintas versiones que brindan los mitógrafos a lo largo de la historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Bernabé, A. (ed.). (1978) *Himnos homéricos / edición bilingüe*. Madrid: Abada.
- Bernabé, A. (2003) *Hieros logos. Poesía órfica sobre los dioses, el alma y el más allá*. Madrid: Ediciones Akal.
- Burkert, W. (1987) *Cultos místéricos antiguos*. Trad. esp. por Tabuyo, M. y López, A. (2005). Madrid: Trotta.
- Burkert W. (1977) *Religión griega: arcaica y clásica*. Trad. esp. por Bernabé, H. Revisión por Bernabé, A. (2007). Madrid: Abada.
- García Blanco, J. y Macía Aparicio, L. M. (1991-2013) *Homero. Ilíada / español-griego*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Hard, R. (2004) *El gran libro de la mitología griega*. Basado en el Manual de mitología griega de H. J. Rose. Trad. esp. por Cano Cuenca, J. (2008). Madrid: La Esfera de los Libros.
- Herrero Ingelmo, M. C. (ed.). (1994) *Pausanias. Descripción de Grecia. Tomo I: libros I y II*. Madrid: Gredos.
- López Eire, A. y Velasco López, M^a del H. (2012) *La mitología griega: lenguaje de dioses y hombres*. Madrid: Arco/Libros.
- Morillas, M., Morillo, F. y Ruiz de Elvira, M^a R. (et. al.) (1998) *Los dioses del Olimpo. Grupo TEMPE*. Clásicos de Grecia y Roma. Madrid: Alianza Editorial.
- Oakley J. H. y Sinos R. H. (1993) *The wedding in ancient Athens*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Torres Esbarranch, J. J. (2004) *Diodoro de Sicilia. Biblioteca histórica. Libros IV-VIII*. Madrid: Gredos.